

“ELI, ELI, LAMA SHABAQTANI” LA CONDICIÓN CRISTIANA EN EL MEDIO ORIENTE

Khatchik DerGhougassian*

Universidad de San Andrés

✉ kderghougassian@udesa.edu.ar

Recibido: agosto de 2014

Aprobado: diciembre de 2014

Resumen: El artículo enfoca la situación de los cristianos del Medio Oriente y trata de formular su destino colectivo en términos de “la condición cristiana”. El argumento central sostiene que la tragedia de la condición cristiana en el Medio Oriente se explica por la crisis del Estado secular provocada tanto por el factor del Islam, así como las intervenciones de potencias europeas desde las cruzadas hasta el período colonial e intervención militar de Estados Unidos en Irak en 2003. En este sentido, la actualidad no es la repetición de la historia, sino la continuidad del mismo padrón de inequidad en distintos períodos históricos dentro de las sociedades musulmanas y el intervencionismo externo/occidental que, tanto en el pasado como en la actualidad, muy pocas veces se ha preocupado por el destino de la cristiandad del Medio Oriente.

Palabras clave: Cristianos, musulmanes, Medio Oriente, vulnerabilidad, intervención

Abstract: The article focuses on the situation of the Christians in the Middle East and defines their collective fate in terms of the “Christian condition.” The main argument

* Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés.

Versión elaborada sobre la base de una ponencia en la conferencia “La visita papal, las conversaciones de Barack Obama con Benjamin Netanyahu y su repercusión en la situación del Medio Oriente” organizada por el Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y el Medio Oriente del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales el 30 de junio de 2009 y su actualización para la conferencia “Persecuciones de cristianos en la actualidad” organizada por el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica Argentina, el 6 de mayo de 2014.

sustains that the tragedy of the Christian condition in the Middle East lies in the crisis of the secular State, which is the consequence of both the emergence of the Islamic factor as well as Western interventions since the Crusades up to the colonial period and the US military intervention and occupation of Iraq in 2003. From this perspective, what is happening currently is not merely the repetition of History; it rather marks a continuity of a path of inequality in Muslim societies during different historical periods and foreign/Western interventions, which both in the past and the present were truly concerned with the destiny of Christianity in the Middle East.

Keywords: Christians, Muslims, Middle East, vulnerability, intervention

I. Introducción: Del Primer Genocidio del siglo XX a la Cristianofobia actual

Nuestros ancestros eran cristianos cuando Europa era aún pagana, y hablaban el árabe mucho antes que el Islam”, le decía un día a un correligionario no sin un poco de vanagloria. Me contestó en forma cruel: “Tu fórmula es correcta, ¡consérvala! Hará un bello epitafio en nuestras tumbas.” (Maalouf 2012)¹

En la novela autobiográfica de Amin Maalouf (2012), Ramzi, un amigo de infancia del autor y ex ingeniero cristiano asociado a otro amigo de infancia, también ingeniero pero de fe musulmana, un día decide abandonar todo, ser el Hermano Basile y retirarse del mundo y se junta en un convento en la montaña libanesa con otros cristianos provenientes “de Tiro, Mosul, Haifa, Alepo y hasta Gondar” (Maalouf 2012, 400), todos con una historia de vida similar a la suya. En su reencuentro con Ramzi una noche en el convento, el autor les pregunta a los monjes si habría futuro para sus comunidades en el seno de las sociedades donde nacieron. La respuesta de

¹ Original en francés; libre traducción del autor. La misma modalidad se aplicará a todos los textos cuyo original no es en español.

uno de ellos es la más dura. “Rezo por ello, pero no tengo esperanza.” (Maalouf 2012, 402) Palabras que impulsan al autor recitar la famosa frase de Cristo muriendo en la cruz, como desesperanza; o protesta...

El cristianismo nació en el este del Mediterráneo que los europeos denominaron el Levante; y es en esa cuna de la segunda religión monoteísta que los herederos milenarios de los primeros seguidores de Jesús el Nazareno enfrentan en este principio del siglo XXI la amenaza de extinción. Jean-Pierre Valogne empieza con una aguda advertencia su voluminoso estudio de los llamados “cristianos de Oriente”:

Para algunos, hablan el idioma de Cristo. Nos dan de Oriente una imagen reconfortante en la cual, parentesco religioso mediante, creemos encontrarnos. Sus ceremonias litúrgicas fastuosas, todavía cercanas a los tiempos bíblicos, nos entretienen en la ilusión que ellos son eternos. Después de todo, ¿acaso no sobrevivieron hace ya casi dos mil años a todas las vicisitudes de la historia? Pero esta impresión no puede engañarnos: luego de tantas comunidades milenarias cuya tumba ha sido el siglo XX, los cristianos del Oriente se están muriendo. (Valogne 1994, 9)

Casi cien años atrás, en 1915, el exterminio de los armenios, primer pueblo de proclamar el cristianismo religión de estado en 301, en manos de los turcos otomanos que Rafael Lemkin consideró como el primer genocidio del siglo XX cuando en 1944 inventó el concepto, podría bien interpretarse como el evento precursor de la larga agonía actual de los cristianos del Medio Oriente. Aunque las motivaciones y fines de ese crimen en su espíritu e implementación eran modernos, su justificación en términos religiosos no faltó. Más aún, la conversión al Islam como única opción de salvación, así como la extensión del proyecto de exterminio a otras comunidades cristianas, sobre todo asirios y griegos, de parte del gobierno de los Jóvenes Turcos y sus herederos kemalistas, pese al abrazo de estos últimos al secularismo, revela cuán profundas eran las raíces del odio religioso acumulado en siglos de dominación musulmana manifestado y manipulado con mayor frecuencia en los últimos doscientos años del Imperio Otomano (Rubenstein 2009; Shirinian 2012; Shields 2013).

Desde los 1990's en adelante, pero con mayor relevancia y en una escala cada vez más visible desde las convulsiones geopolíticas en el Medio Oriente, primero por la intervención estadounidense en Irak en 2003 y luego

en el contexto de las confrontaciones inter-islámicas que sucedieron las revueltas árabes de 2011, la persecución de los cristianos con el fin de su erradicación en la región revelan, en la caracterización de Rupert Short, una "cristianofobia" en acción, aunque, como el autor reconoce, el término sea "elástico, implicando quizá una actitud pasiva distinta del más activo 'antisemitismo'"(2013, pos. 175 de 5290).

Este artículo enfoca la situación de los cristianos del Medio Oriente y trata de formular su destino colectivo en términos de "la condición cristiana". El argumento central sostiene que la tragedia de la condición cristiana en el Medio Oriente se explica por la crisis del Estado secular provocada tanto por el factor del Islam, así como las intervenciones de potencias europeas desde las cruzadas hasta el período colonial e intervención militar de Estados Unidos en Irak en 2003. En este sentido, la actualidad no es la repetición de la historia, sino la continuidad del mismo padrón de inequidad en distintos períodos históricos dentro de las sociedades musulmanas y el intervencionismo externo/occidental que, tanto en el pasado como en la actualidad, muy pocas veces se ha preocupado por el destino de la cristiandad del Medio Oriente.

El argumento del ensayo no se desarrolla sobre la base de considerar inevitable el odio religioso. Si por un lado sería absurdo negar el ascenso de la intolerancia religiosa desde los 1990's en adelante en el Medio Oriente, por otro lado, es también un hecho que el diálogo y la constante búsqueda de la convivencia entre los "Pueblos del Libro" prevaleció en el mundo musulmán en la Edad Media (Elnaifer 2011). La condición cristiana en el Medio Oriente es un aspecto de la tragedia más amplia de toda una región en una profunda convulsión geopolítica, y no menos lamentable que la situación de los propios musulmanes que sufren la guerra fratricida entre los Sunni y los Shía. Sin embargo, la condición cristiana se caracteriza por una vulnerabilidad que pone en peligro su permanencia en la tierra de sus ancestros; y de esa vulneración de su situación no menos responsables son las propias potencias occidentales y el intervencionismo continuo, europeo primero y estadounidense luego, desde por lo menos el siglo XIX que, por un lado, usó a los cristianos para generar fracturas sectarias y justificar su auto-asignado rol de "protector" o "mandatario", y, por el otro, fomentó el resentimiento de los propios musulmanes. Por lo tanto, si se ha de encontrar la causa principal de la vulneración de los cristianos se la debe buscar en esta 'sectarización' de la política, en un complejo proceso tanto in-

terno/regional así como externo² que, a su vez, revela el fracaso de la secularización de las sociedades en el Medio Oriente.³

Empiezo con una discusión conceptual de la tesis huntingtoniana del “choque de civilizaciones” para ubicar geopolíticamente la condición cristiana distinta del entendimiento de la cristiandad como marco civilizacional de Occidente. Luego propongo un panorama general del sufrimiento de los cristianos en el Medio Oriente que presento a través de hechos concretos de violencia y discriminación; seguidamente doy una perspectiva muy sintética del desarrollo histórico de la cristiandad en el Medio Oriente para explicar la condición cristiana y su dimensión trágica. En la sección posterior enfoco la cristianofobia en el contexto de la confrontación inter-islámica que caracteriza la escena medio-oriental después de 2011 – año de las revueltas árabes. En la conclusión sostengo que a pesar de tratarse de una comunidad religiosa, la condición cristiana en el Medio Oriente es relevante sobre todo como un caso de derechos humanos, y, por lo tanto, es imprescindible su tratamiento desde esta perspectiva que incluye también, e inevitablemente, la reconsideración de las políticas intervencionistas de corte militar y la islamofobia abierta o enmascarada que implicó la “guerra contra el terrorismo”.

II. Cristianos, pero no Occidentales

En su controvertida tesis del “choque de las civilizaciones”, Samuel P. Huntington asocia “el Occidente” a lo que se conocía como “Cristiandad Occidental” pero precisa también que en su desarrollo histórico único se expandió fuera de su área geográfica para terminar englobando el 84% del mundo en 1914, eliminando en su emergencia a civilizaciones enteras, como los Andes o Centroamérica; dominando a otras como la hindú, la islámica, la africana; y compenetrando y subordinando a terceras, como la china.

² Sobre el proceso de sectarización de la política en el Medio Oriente ver el análisis de Makdisi (2000) de la formación de la cultura sectaria en el Líbano en el siglo XIX.

³ Se entiende que el concepto de “secularización” es polémico y su teorización no se circunscribe a la experiencia de la Ilustración en Europa. Se precisa una perspectiva crítica para discutir el término en el contexto del Medio Oriente. Pero no es el tema central de este trabajo.

Occidente derrotó al mundo no por la superioridad de sus ideas, valores o religión –a la cual pocos miembros de otras civilizaciones fueron convertidos-, sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los Occidentales a menudo se olvidan de este hecho; los no-Occidentales nunca. (Huntington 1996, 51)

Occidente, entonces, en la tesis de Huntington proviene del cristianismo pero ha dejado de tener un marcado carácter religioso; más aún, el secreto del éxito de su expansión mundial se explica más bien por la fuerza secular de la modernización, sobre todo el desarrollo tecnológico que implicó.

La lectura islamista⁴ de la tesis huntingtoniana, sin embargo, desestima, en forma deliberada, este detalle. La narrativa de Al-Qaeda⁵ del choque de civilizaciones tiene raíces históricas que se extienden hasta las Cruzadas, y actualmente se refleja en la defensa de la *Umma* –comunidad musulmana– contra la agresión judío-cristiana (Dunn 2006-2007, 4-5).

El fervor religioso de la administración de Bush (2001-2009), y la pasión misionera de los grupos evangelistas fundamentalistas que se posicionaron como la vanguardia del llamado “Conservadurismo de Movimiento”⁶, han proporcionado involuntariamente los argumentos justificativos a la narrativa de los islamistas. El caso más patético en este sentido es el de los mayores apologistas de la intervención militar estadounidense en Irak en

⁴ Por “islamismo” en este artículo se entiende una ideología política que persigue el fin de establecer gobiernos cuya legitimidad se basa sobre la Sharí’a, Ley Islámica. Tal como la aplicación de la Sharí’a varía de un país a otro o de una sociedad a otra (Kadri 2012), también los islamistas se diferencian entre aquellos que recurren a la violencia y que se popularizaron como “yihadistas” en la prensa y otros que militan en partidos u organizaciones que persiguen el mismo objetivo sin necesariamente recurrir a la violencia.

⁵ Como se refleja en la “Declaración de Guerra contra los Americanos que Ocupan la Tierra de los Dos Lugares Sagrados” de 1996 de Osama Bin Laden, el texto “Caballeros Bajo la Bandera del Profeta” de 2001 de Ayman Al-Zawahiri, o la entrevista de Octubre de 2001 de Bin Laden por un periodista de la cadena televisiva Al-Jazeera.

⁶ El concepto es de Paul Krugman (2006) quien sin embargo enfoca más bien sus aspectos económicos. Ver también el trabajo de Kevin Phillips (2006) acerca la relación entre el auge del fervor religioso y el gran capital en Estados Unidos.

2003, los llamados cristianos-sionistas⁷, que pareciera, fuesen la mejor “prueba empírica” del argumento de “cruzada judío-cristiana” de los islamistas...

En esa construcción dialéctica de narrativas de confrontación la tesis huntingtoniana adquiere un carácter de profecía auto-cumplida. Si bien considerar la religión como la fuente misma de violencia⁸ es empíricamente cuestionable, el factor de “actores motivados por la religión” tiende a extender campañas militares que en otras circunstancias no durarían tanto (Horowitz 2009). Las narrativas de confrontación en general se estructuran en términos maniqueos de víctimas y victimarios. Pero la realidad es siempre más compleja. La prolongación de la violencia en general tiende a borrar las fronteras entre ambas categorías.

En la particular narrativa de confrontación Occidente contra el Islam, siguiendo la tesis huntingtoniana, Occidente/Estados Unidos ha construido su discurso de víctimas y victimarios en base al dolor y el miedo de los atentados del 11 de septiembre de 2001, fecha que rige como mayor argumento para la “guerra contra el terrorismo” en todas sus formas. A su vez, la intervención militar estadounidense en Afganistán e Irak, los episodios de represión, “daños colaterales” de víctimas civiles, la ocupación territorial, las atrocidades de la cárcel de Abu Ghreib, Guantánamo y demás, son hechos que fomentan el discurso revanchista de los islamistas.

Sin embargo, las verdaderas víctimas del conflicto Occidente vs. Islam son los cristianos del Medio Oriente. En los países del Levante, Asia Menor, Norte de África y el Magreb donde residen las comunidades cristianas, además de sufrir el calvario cotidiano de la violencia de un conflicto del cual no han tomado partido, tampoco encuentran garantías para asegurar no sólo su supervivencia como grupo sino también su desarrollo en libertad. Son, por su proximidad, blancos fáciles de la ira de los islamistas; sufren las consecuencias de la tolerancia de gobiernos seculares a las manifestaciones de esta ira; son variables manipulables en la política de poder tanto en los contextos internos así como en el caso de las intervenciones externas; y,

⁷ Ver “Christian Zionism” en http://www.theocracywatch.org/christian_zionism.htm (accedido el 30/04/2010), Kiracofe (2009), Spector (2009), entre otros.

⁸ Como argumentan los pensadores del llamado “nuevo ateísmo” (Journet 2010; Hitchens 2007; Harris 2005; Onfray 2005).

sobre todo, sus escasas protestas⁹ apenas son noticia, y muy pocas veces su destino colectivo ha sido tema de preocupación pública.¹⁰

Este abandono de los cristianos del Medio Oriente ubica su condición afuera de la geopolítica de la conflictividad pos Guerra Fría a la Huntington de Occidente vs. Islam. De ahí, la condición cristiana en el Medio Oriente define a los cristianos que no son occidentales en términos identitarios.

III. Un calvario cotidiano

De acuerdo a un informe de 2009, las minorías étnico-religiosas en Irak, en su mayoría cristianas, forman el 5 por ciento de la población, pero son el 20 por ciento de la población desplazada por la violencia interétnica a raíz de la fragmentación sectaria del país luego de la ocupación estadounidense (Lamani 2009). Otro informe del Human Rights Watch (HRW) enfoca particularmente la violencia destacada contra los cristianos en el norte de Irak, donde son víctimas de la disputa por el poder entre kurdos y árabes, así como blanco de ataques de los extremistas sunni; de acuerdo a los hechos documentados por los investigadores del HRW, una campaña de violencia dirigida específicamente contra los cristianos en Mosul a fines de 2008, ha dejado un saldo de 40 muertos y 12 mil desplazados (Human Rights Watch

⁹ Como, por ejemplo, el desfile de miles de cristianos el 3 de mayo de 2010 en Hamdanía, el norte de Irak, luego de un atentado contra un micro transportando estudiantes y empleados que había dejado un saldo de un muerto y 80 heridos. La noticia fue divulgada por un cable de la agencia AFP que cita a un ingeniero de 47 años para quien la persecución de los cristianos en Irak es similar a las matanzas de los armenios en el Imperio Otomano. "Nuestro gobierno mantiene el silencio porque quiere que nos vayamos."

¹⁰ Una de las excepciones es el Papa Benedicto XVI quien en su visita al Medio Oriente en mayo de 2009 expresó la profunda preocupación del Vaticano con respecto a la situación de los cristianos en el Medio Oriente. El Papa se refirió en particular a las condiciones de inseguridad e incertidumbre en que viven los cristianos de Irak y de Palestina; y para muchos analistas la oposición del Vaticano a la intervención militar estadounidense en Irak y su posterior ocupación se fundamentaba también por su preocupación por la gradual disminución de la presencia cristiana en el Medio Oriente, y sobre todo la Tierra Santa (Shah 2008).

2009). Cuatro años antes de la ocupación de Mosul en junio de 2014 por el llamado Estado Islámico en Irak y el Levante devenido estado Islámico que declaró el Califato, en 2010, tan solo después de siete años de ocupación estadounidense y guerra civil, de una comunidad de 800 mil integrantes cristianos, en Irak no quedaban más que 550 mil...

En Tierra Santa, los cristianos son las víctimas olvidadas del conflicto entre Israel y los palestinos; pero como no tienen reclamos territoriales, ni pretenden poder político alguno, o un Estado propio, la violación cotidiana de sus derechos apenas llama la atención. El muro que construyó Israel restringió la libertad de movimiento a 147 mil cristianos hacia los lugares santos; la pequeña comunidad cristiana de Gaza de 2.500 miembros se indignó cuando la visita del Papa en mayo de 2009 no los incluyó en su agenda. En aquel entonces, un solo Obispo, Manuel Musallam, mantenía abierta la única iglesia en Gaza y la única escuela cristiana, la Santa Familia. Con el asenso de Hamas al poder los cristianos de Gaza han sido sistemáticamente víctimas de ataques de grupúsculos islamistas en las calles; una bomba destruyó la única librería cristiana en la ciudad matando a su dueño. Decenas de la comunidad se fueron a Cisjordania donde las condiciones son mucho mejores que en Gaza, otros emigraron a Canadá (Duteil 2009).

Pero la represión cotidiana de los cristianos del Medio Oriente no se limita sólo a las zonas conflictivas de la región, a saber Irak y Tierra Santa.

El asesinato del padre Andrea Santoro, un sacerdote católico, en Trabzon en 2006, inauguró una serie de ataques en Turquía contra los cristianos incluyendo al periodista armenio Hrant Dink en enero de 2007. Tres meses después del asesinato de este último, en Malatia, tres misioneros cristianos han sido brutalmente degollados. Otros incidentes, incluyendo un intento de asesinato de un cura en plena misa, ocurrieron en Izmir Samsun, Diarbakir y Antalia. Los asesinos de los cristianos en Turquía comparten un mismo perfil: son adolescentes, generalmente del interior y sobre todo de Trabzon, desocupados, miembros de formaciones nacionalistas extremistas. Pero el aspecto más perturbador de esta serie de ataques y asesinatos es que la justicia turca siempre se apuró en cerrar los casos con condenas casi simbólicas; o trató, como en el caso del juicio al asesino de Dink, de dilatarlos. Sobre todo, nunca profundiza la investigación más allá del veredicto al responsable directo del crimen juzgado.

El periodista Orhan Kemal Cengiz de *Today's Zaman* (2009) sostiene que la organización secreta Ergenekon, que revela la existencia del llamado "estado profundo" en Turquía, y que resultó ser responsable de muchos de estos ataques planificados contra los cristianos, continúa una larga tradición oficial kemalista de políticas agresivas y sistemáticas contra las minorías en Turquía. El antecedente inmediato, y a una escala más grande, han sido los pogroms contra las minorías no turcas en Estambul el 5 y 6 de septiembre de 1955, luego del estallido de una bomba que destruyó el mausoleo de Mustafa Kemal, el fundador de Turquía moderna. Hoy se sabe que la bomba había sido plantada en forma deliberada para provocar la ira y el odio contra las minorías cristianas y judía, y toda la operación, incluyendo las masacres y el saqueo de los negocios de estas minorías, había sido organizada por el Centro de Guerra Especial, una unidad dentro de la organización de las Fuerzas Armadas turcas.

Más aún, Cengiz ve claramente una conexión ideológica entre el gobierno de los Jóvenes Turcos en la Primera Guerra Mundial que organizaron el Genocidio de los armenios, la política oficial kemalista de represión a las minorías, la creación del "estado profundo" dentro del establishment militar turco, y la aparición de Ergenekon, con el objetivo final de "purificar" Anatolia de elementos no-turcos.

Mucho antes de la llegada al poder de los islamistas en Egipto y Túnez después de las revoluciones de 2011, la persecución de los cristianos era una realidad también en el Norte de África. En Egipto, para empezar, los Coptos estuvieron bajo amenaza, agresión y ataques casi cotidianos por grupos islamistas, y recibieron poco y nada de protección del régimen de Mubarak desde los 1990's. Pues, mientras luchaba contra la mayor organización islamista, los Hermanos Musulmanes, y reprimía a sus miembros juntos con otros islamistas que amenazaban su perpetuación en el poder, el régimen autocrático egipcio se mostraba relativamente permisivo a los ataques de estos grupos contra los cristianos; más que motivo religioso, la actitud del gobierno de Mubarak y su aparato represivo era de puro cinismo: haciendo vista gorda a la barbarie de los islamistas contra los cristianos trataba de reivindicar su propia credencial de musulmán...

Un comportamiento similar era notable en Argelia también. Luego de la brutal guerra civil en los 1990 contra los islamistas, en los últimos diez años el Estado argelino se dedicó a su erradicación militar. Al mismo tiempo, sin embargo, varios analistas han observado una creciente tolerancia de la

sociedad argelina hacia la intolerancia islamista. En marzo de 2009, una organización con base en Argel que defiende los derechos de las mujeres (Cideff) ha hecho público un informe donde se muestra la degradación de la condición de estas últimas. Otra señal de la creciente islamización ideológica y de la tolerancia estatal es el deterioro de la situación de los cristianos; en febrero de 2006 una ley en el Parlamento restringió la práctica de religiones otras que el Islam; y muchos predicadores financiados por el Estado elogian abiertamente no sólo la Jihad en Irak sino también las actividades terroristas de la organización Al Qaeda en el Maghreb que es el nombre que los seguidores de Bin Laden en los países de África del Norte –Argelia, Marruecos, Tunes, Libia– usan... (Guitta 2009)

El comportamiento de estos regímenes obedecía a la lógica de su preservación en el poder; al mismo tiempo, sin embargo, contribuía a la islamización indirecta de la sociedad en sus prácticas cotidianas atentando inevitablemente contra los derechos de los cristianos que se erosionaban de poco a poco.

IV. De los Apóstoles al Estado secular: breve perspectiva de la condición cristiana en el Medio Oriente¹¹

Desde la perspectiva occidental/católica, el concepto de “cristianos de Oriente” denomina a todos aquellos cristianos cuya tradición no se arraiga en la cultura latina sino griega y semita (Valogues 1994, 21). Incluye, por tanto, y en primer lugar, a los denominados “ortodoxos”: cristianos de Europa del Este y Sudeste quienes en 1054 rechazaron la autoridad del Papa. Un siglo y medio más tarde, en 1204, el saqueo de Constantinopla por los cruzados venecianos profundizó aún más la brecha entre el catolicismo y la ortodoxia. Pero la cultura y tradición cristiana oriental es mucho más antigua y anterior al dogma y la institucionalidad de la cristiandad ortodoxa, en su versión griega o rusa. Abarca fundamentalmente aquellas iglesias y comunidades cuyas tierras ancestrales actualmente se ubican en los países

¹¹ Salvo por las referencias citadas en el texto, la información que constituye la base de esta breve perspectiva histórica ha sido recogida de artículos de la revista *L'Histoire* 337, de diciembre 2008 (un número dedicado a los Cristianos de Oriente), y un artículo de Don Belt (2009).

árabes, pero incluyen también a los armenios, los cristianos de Irán, de Turquía, Etiopía, Egipto, y, en general, el Norte de África. Son iglesias que se consideran fundadas por los propios apóstoles en Asia Menor mucho antes de la llegada de Pablo a Grecia y luego Roma. De hecho, apenas unos años después de la muerte y resurrección de Cristo, ya existían comunidades compuestas de gente que creyó Su palabra en Antioquía, capital de la provincia de Siria del Imperio Romano. Es allí, según relata Pablo, que los discípulos de Cristo han recibido por primera vez el nombre de "cristianos".

Como el historiador Jean-Pierre Valognes explica, son considerados cristianos orientales aquellas comunidades que, en su origen, crecieron en los países griegos del Imperio Romano cuya división entre los hijos de Teodosio en 395 crea las condiciones para la evolución divergente entre las comunidades cristianas de Occidente y Oriente y termina con la separación de la Iglesia en el año 1054 entre la Católica (Roma) y la Ortodoxa (Bizancio). Pero el cristianismo oriental no nace de la división de la cristiandad; es el principio del cristianismo mismo.

La Iglesia cristiana primitiva es en su inicio una secta judía ortodoxa. Sólo trascendiendo las fronteras del pueblo electo deviene sí misma. Su primer campo de expansión en un medio pagano, Siria, le pone en contacto con las culturas griegas y arameas. En Antioquia, la capital de la provincia romana del Oriente y cuna viva del helenismo, se constituye (sin dudas a partir de 37) la primera comunidad significativa de cristianos de origen pagano que coexisten sin confundirse con un grupo de judíos convertidos. De Antioquia, bajo el impulso de San Pablo y San Bernabé, el mensaje evangélico se difunde en las regiones limítrofes de Cilicia y Asia Menor antes de pasar a Europa. (Valognes 1994, 21-22)

En el tercer siglo, el cristianismo se ha expandido ya en Egipto, Palestina, Siria y Asia Menor; forma, además, un mosaico de comunidades que en los grandes debates y querellas teológicas del siglo IV-V desarrollan sus propios dogmas, rituales, idiomas y tradiciones culturales que defenderán contra todo intento de homogenización imperial: bizantino-ortodoxa en primer lugar, romano-católica luego con la oleada de las cruzadas.

Hoy se conoce ya que en Edesa (actualmente Urfa en Turquía) alrededor del segundo siglo de la era cristiana, se constituyó el centro de la cristiandad de lengua aramea, con el desarrollo de la literatura y una versión aramea de

la Biblia. Posteriormente, en el año 301, el rey Drtad el Tercero de Armenia proclamó el cristianismo religión de Estado, casi una década antes del Edicto de Milán en 313 que otorgaba a los cristianos del Imperio Romano la misma tolerancia que a las demás religiones.¹² Las Iglesias Cristianas del Oriente mantienen la convicción de haber recibido el mensaje de Cristo directamente de sus apóstoles,¹³ y, por lo tanto, se consideran como las primeras comunidades auténticas de cristianos. Esta convicción les hizo a su vez protagonistas activos del proceso de unificación de las comunidades e iglesias cristianas, pero también contestatarios a cualquier intento de restringir su autonomía cuando Roma quiso imponerse desde la posición de poder del imperio.

Los armenios, los Coptos y los sirianos rechazaron el concilio de Calcedonia en 451, mientras las iglesias nestorianas (asirias o siríacas orientales) no aceptaron el concilio de Efeso en 431. Otros como los melkitas y los seguidores de San Maron (maronitas), adhirieron al concilio de Calcedonia. Esta determinación de preservar su identidad por un lado, y el afán de poderío de la Iglesia Ortodoxa del Imperio Bizantino, y luego de Roma en tiempos de las cruzadas marginalizó a los cristianos de Oriente.

En su origen, entonces, el cristianismo del Medio Oriente es un concepto territorial que, sin embargo, en su desarrollo histórico se transforma en sí mismo en un fenómeno. Es también aquel cristianismo que luego de la conquista islámica se ve imponer, según el Corán, el estatus de “Pueblo del Libro”. Este estatus significó que en el seno del Califato, de la dinastía de los Omeya (661-750) a la caída del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, los cristianos deberían aceptar una condición de inferioridad de derecho ante la *Shari’a* (Ley Islámica) a cambio de la protección que se les

¹² Según el historiador Bournoutian, “[l]a fecha tradicional, fijada en 301, está en duda. Es poco probable que Drtad haya aceptado una religión que Diocleciano aborrecía y cuyo ejército mantenía a Drtad en el trono. Es más factible que Drtad y algunos de sus funcionarios se hayan convertido en el año 301, pero no hayan actuado explícitamente hasta después del Edicto de Milán. Poco después, probablemente en el 314 y no en el 301, Armenia quedó políticamente preparada para convertirse en la primera nación que adoptó el cristianismo como religión estatal (cabe destacar que las Iglesias etíope, copta y siríaca también se proclaman como las primeras instituciones cristianas).” (2012, 49)

¹³ La leyenda del rey Abgar de Edesa relata de un contacto directo con Cristo mismo quien le prometió mandar a su discípulo para curarle su enfermedad.

daba. Así, bajo el dominio musulmán, los cristianos tuvieron que adoptar varias estrategias de supervivencia que empezó por la aceptación de su status de sujetos de segunda categoría. Pero, las cruzadas por un lado, y las luchas sangrientas por el poder dentro del propio imperio musulmán por el otro, impusieron a los cristianos de Oriente un repliegue, encerramiento en sí mismos durante largos siglos.

Esa larga época de "hibernación" (Valognes 1994, 59) del cristianismo oriental pareció terminar en los fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando distintos movimientos de renacimiento cultural dibujaron un horizonte de libertad, igualdad y fraternidad con el entorno musulmán en el seno de un Estado moderno y secular. Así, el despertar nacional árabe del siglo XIX, conocido como Al Nahda, y los vientos reformistas en el Imperio Otomano, abrieron la oportunidad de emancipación para los cristianos de Oriente. Muchos intelectuales y activistas políticos de origen cristiano estuvieron en la vanguardia de los procesos de secularización cultural y la definición del sentido moderno/étnico de la identidad colectiva árabe (Lacouture, Tuéni y Khoury 2002, 28). Son, juntos con sus compatriotas musulmanes, fueron fundadores y líderes de los partidos nacionalistas árabes. De hecho, desde Egipto hasta el Líbano, Siria e Irak, y hasta los 1990s, ha sido un cristiano de Oriente quien ocupó el cargo de Canciller.

Es interesante observar que esta emancipación de los cristianos del Medio Oriente es particular al mundo árabe. No se ve, por ejemplo, en Turquía moderna donde, a pesar de la abolición oficial del Califato como institución en 1924, los cristianos –y en general las minorías– no encuentran su lugar en el proyecto secular de Mustafa Kemal. Más aún, inmediatamente después de la muerte del padre fundador de Turquía moderna, y en su afán de encontrar a quienes culpar por la grave crisis económica de 1939-42, Ankara impuso un impuesto llamado "el impuesto al capital" (*Varlik Vergisi*) cuyo peso cayó sobre los cristianos y los judíos a quienes se les confiscó las propiedades y bienes. Quienes no podrían cumplir con los pagos han sido deportados a campos de labor forzado (Okte 1987).

V. En el fuego cruzado: los cristianos del Medio Oriente en el contexto de las convulsiones de las revueltas árabes

El nacionalismo árabe como un fenómeno amplio, y el singular Pacto Nacional libanés, fueron las experiencias más ingenuas de la superación de la condición cristiana en el Medio Oriente en el siglo XX. En el primer caso, la experiencia de la superación se dio en el marco de la secularización de la política que permitió a los cristianos asumir roles importantes en el contexto del estado territorial o liderazgos en la conducción de la causa palestina; en el segundo caso, la experiencia fue mucho más innovadora y genuina de un ensayo de convivencia nacional con una amplia autonomía interna a las comunidades religiosas. No hubo un proceso de secularización oficial en el Líbano como ha sido el caso de Egipto, Siria e Irak entre otros, pero la convivencia aspiró a establecer como norma el respeto mutuo que a lo largo haría de la tolerancia el marco distintivo del país y, quizá, una nueva variante de la secularización. Ambas experiencias se frustraron.

La derrota árabe en la Guerra de los Seis Días en 1967,¹⁴ y, luego, la sucesión de Naser, abrió el camino al gradual ascenso en Egipto del Islam político que se manifestó violentamente en el asesinato de Anuar Al Sadat el 6 de octubre de 1981 con la simultánea aserción en otros país árabes – incluyendo la fundación de Hamas en los territorios palestinos bajo la ocupación israelí, y el intento de los Hermanos Musulmanes de derrocar el régimen baasista de Hafez Al-Asad en 1982 (2 de febrero y 28 de junio).

La derrota árabe frente a Israel en 1967 tuvo su impacto también en el Líbano. A partir de 1969 y con el ingreso masivo de palestinos armados, el país se transformó en el centro operativo de las incursiones en Israel y la planificación de los ataques terroristas que provocaron represiones cuyo precio a menudo lo pagaron los propios libaneses, sobre todo los habitantes del sur del país. El Pacto de Cairo que el gobierno libanés firmó bajo la presión externa de Naser por un lado, e interna de los sectores sunni, prohibió la intervención del Estado en los campos palestinos que de esta forma se transformaron en estados dentro del estado. La presencia palestina afectó el equilibrio intercomunitario ya puesto a prueba la primera vez en 1958 cuando los cristianos y los musulmanes se enfrentaron por seis meses.

¹⁴ Sobre el impacto de 1967 sobre el proyecto del nacionalismo panárabe y sus consecuencias ver, entre otros, Ajami (1992) y Rouleau (2012).

Los cristianos empezaron a armarse, y pese al fenomenal crecimiento económico en la primera mitad de los 1970's, la guerra civil se estalló el 13 de abril de 1975. Luego de quince años de enfrentamientos y extrema fragmentación del país, con episodios que marcaron sucesivas etapas de un conflicto interno como el ingreso de las fuerzas sirias para la pacificación del país y su posterior transformación en fuerzas de ocupación hasta 2005 y la invasión israelí de 1982 y la ocupación por los próximos 18 años del sur del Líbano, el Acuerdo de Taef (1989) terminó con la guerra civil de la cual tanto los cristianos como los sunni salieron derrotados, y la comunidad más marginalizada en la Historia del Líbano moderno como claro ganadora. Pero quizá el mayor daño de la guerra civil libanesa ha sido el fracaso de una experiencia única de convivencia que podría transformarse en un modelo si supiese superar la lógica del equilibrio intercomunitario y consolidar la diversidad y tolerancia como virtudes políticas en el proceso de la construcción estatal.¹⁵

El ascenso del Islam político en los 1980s en la experiencia revolucionaria de Irán y la resistencia a la ocupación soviética de Afganistán consagró una narrativa de triunfo y consolidó la fe en la victoria final. "El islam es la solución" se impuso como lema, si bien más por default –fracaso del nacionalismo secular y de la crisis global de la izquierda al fin de la Guerra Fría– que experiencia exitosa de modelo de desarrollo político y económico. En condiciones de represión, como el golpe militar en Argelia en 1991 luego del triunfo del Frente de Salvación Islámica en las elecciones, la radicalización ideológica ha sido casi inherente al ascenso del Islam político; y si la edificación de la República Islámica de Irán impuso de una forma u otra la lógica del comportamiento del estado en el sistema internacional al islamismo shía, la variante sunni, que con las dos excepciones de Sudán y Afganistán, ambas sin continuidad, no logró territorialmente reunificar a la *Umma*, la comunidad de los creyentes, en una estructura estatal, se desarrolló en la lógica del mundo global, sin restricciones sistémicas a su accionar y constantemente desafiante. Por cierto, la radicalización ideológica no es particular al Islam político. Pero si ya por sí "el Islam es la solución" no augura ningún espacio incluyente para

¹⁵ Son muchos los libros escritos sobre el modelo de la convivencia intercomunitaria en el Líbano, así como la guerra civil de 1975-1990. Para esta sección se tomaron como fuente a Corm (2005) y Al-Khazen (2002).

asegurar a los no musulmanes, en este caso los cristianos, la igualdad en derechos, la radicalización ideológica “legítima” la violencia en su contra – particularmente con la evocación de la memoria de las Cruzadas.

En este sentido, y con el calvario ya expuesto más arriba, las revueltas árabes de 2011 y la situación convulsionada que les siguió no han hecho más que vulnerar aún más la condición cristiana en el Medio Oriente.

“2013 será uno de los peores años para los cristianos en el Medio Oriente”, vaticinaba Lucas en el número especial “The World in 2013” de principio de ese año de la revista *The Economist*. “El éxodo de cristianos de Palestina e Irak se desacelerará –solo porque tantos se han ya partido. A cambio, los cristianos huirán de Siria y Egipto. No espere que los Hermanos Musulmanes en poder en Egipto lamenten su partida. Para un partido hay pocos votos para la tolerancia religiosa” (2013, 29). Siguiendo la lógica de este análisis, una forma simple de caracterizar el vaciamiento del Medio Oriente de cristianos es colocando el cristianismo y el Islam en la región en un juego asimétrico de suma cero: allí donde hay avance del islam hay retroceso del cristianismo sin que haya otra alternativa porque los cristianos nunca tendrán suficiente poder para revertir la situación. La realidad, sin embargo, es más compleja; tiene más que ver con la violencia de la confrontación inter-islámica, la lucha por el poder entre los islamistas y los seculares y la vulneración de los cristianos en el medio de estas luchas.

El ejemplo de los cristianos de Irak, los que más pagaron el precio de la cruzada aventurista de George W. Bush sin que jamás se le reconozca como víctimas no por su política sino por su condición de vulnerabilidad. Así, los asirios, que hablan el neo-arameo, en su mayoría no se identificaron como árabes pese a décadas de campaña de arabización del partido Baas; a cambio, los caldeos, que migraron masivamente a las ciudades, voluntariamente se reconocieron como árabes; sin embargo, ambas comunidades son clasificadas como “nacionalidades minoritarias” y la Constitución les da derecho de cinco asientos parlamentarios asignados a todos los cristianos de cualquier iglesia. Si bien en principio el derecho constitucional les podría permitir a todos los cristianos tener una voz y defender sus intereses en el país, su categorización como “nacionalidad minoritaria” les ha transformado en el principal blanco de ataques de militantes tanto sunni como shía desde que en 2003 *fatwas* de alto perfil prohibieron la venta del alcohol desatando una ola de violencia contra los negocios de bebidas alcohólicas cuyos dueños en su mayoría eran cristianos. La violencia entre los sunni y

los shía alcanzó su pico en 2006-2007. Ambos bandos acusaron a los cristianos de traición y colaboración con las fuerzas de ocupación; la violencia, incluyendo secuestros, tortura y asesinatos, tuvo también como fin la extorción y demanda de dinero de protección de iglesias y negociantes sin que las sumas pagadas alcanzaran a poner fin a la campaña simplemente por la proliferación de las milicias armadas. Si bien después de 2008 se notó una caída, los ataques contra los cristianos aumentaron. Un intento de movilización en 2008 de las comunidades cristianas para ampliar la representación de las minorías en las elecciones provinciales en el contexto de los debates en torno de un proyecto de ley de representación provincial fue la excusa para que los cristianos de Mosul fueran blanco de una campaña "sistemática" y "predeterminada" de terror, según el informe del Ministerio de Derechos Humanos de Irak. La ley fue adoptada en septiembre de 2008 sin reservar ningún lugar a las minorías en la representación provincial que muchos cristianos interpretaron como una señal de su exclusión de Irak. Casi el cuarto de los 50 mil cristianos de Mosul se fueron de la ciudad a raíz de este voto. El colmo de la violencia por su valor simbólico fue sin dudas el ataque a la iglesia de Nuestra Señora de Salvación en el barrio de Karrada de Bagdad durante la misa de la tarde en octubre de 2010; cuarenta y cuatro fieles y dos curas fueron asesinados por los atacantes. El episodio provocó el éxodo de los cristianos a las regiones kurdas de Dohuk, Erbil y Sulaymanía donde el gobierno desde 2005 ha adoptado como política de estado la provisión de servicios sociales especiales de los cristianos fundamentalmente por iniciativa del ministro de finanzas, Sarkis Aghachán –un cristiano caldeo. Solamente allí los cristianos tienen incluso una formación paramilitar de defensa, Los Guardianes de la Iglesia (Ufheil-Somers 2013). La ocupación de Mosul y la proclamación del califato en junio de 2014 expusieron la extrema violencia contra los cristianos a quienes los islamistas dieron la alternativa entre el éxodo, la conversión al Islam o la muerte (Al Ameen 2013).

En el año del ataque a la iglesia de Nuestra Señora de Salvación en Bagdad 45 ataques se habían registrado contra los coptos en Egipto. El más violento de estos ataques había sido el atentado contra la iglesia de Dos Santos el primero día del año nuevo 2011, apenas un mes antes de la Revolución de Tahrir, causando 23 muertos y 97 heridos. Como ya se ha señalado más arriba, la autocracia de Mubarak no había sido ajena a la toleración de actos de vandalismo contra los cristianos en su afán de apa-

ciguar a los islamistas. No obstante, si bien el Papa Shenouda III, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Copta, condenó los ataques y pidió que el gobierno castigara a los responsables, era una figura muy identificada con el entonces presidente Hosni Mubarak desde 1981 cuando regresó a Cairo luego de un arresto domiciliario de 40 días impuesto por Anwar Al Sadat pero ejecutado por su sucesor. Shenouda, escribe Paul Sebra, ha sido fiel a la estrategia de su antecesor, el Papa Kirilos VI, caracterizada como una “asociación moderna de *milet*” siguiendo el estatus que los no-musulmanes, judíos y cristianos, tuvieron en el Imperio Otomano donde mantenían su autonomía, gozaban de la protección del gobierno pero al mismo tiempo carecían de todos los derechos que eran propios a los musulmanes según la ley coránica. “Bajo el término de la asociación moderna de *milet*, el patriarca copto respaldaría políticamente el presidente de Egipto y recibiría a cambio el reconocimiento de parte del estado como único representante de la comunidad copta en el país.” (Sedra 2012, 35) El arreglo silencioso había sido en detrimento de la elite secular de la comunidad copta, activa en varias épocas de la historia del país, que ha sido marginalizada en la política nacional pese a que Egipto reclamaba ser un país laico. De ahí que la comunidad copta participó con gran fervor a la Revolución de Tahrir donde con los demás gritó “Levante tu cabeza, eres un egipcio” en pro de la conquista y ejercicio de derechos de ciudadanía en un sistema democrático, como aspiraba la movilización social que derrocó a Mubarak. El Papa Shenouda III falleció el 17 de marzo de 2011, y su sucesor, el Papa Tawadros II, que asumió el 18 de noviembre del mismo año, mayor transparencia en su gestión y un perfil más bajo en la política nacional donde se había activado el sector más secular. No obstante, el año de la Revolución los ataques contra los coptos incrementaron (70 en total); y el año siguiente, con Mohamad Morsi a la presidencia, registraron el récord de 112. La revolución que desplazó a Mubarak claramente no mejoró la condición de los coptos. Más aún, si consideramos el ataque del 7 de abril de 2012 a la Sede Papal en el barrio de Abbasía en Cairo, así como la multiplicación de las objeciones islamistas a la construcción de nuevas iglesias incluyendo la ocupación o anexo de estructuras religiosas comunitarias ya existentes, y las nuevas formas de discriminación sectaria como la denuncia penal a una maestra copta hecha por tres alumnos de once años acusándola de haber insultado al Islam (Tadros 2013, 23) podemos decir que la presidencia de Morsi simplemente empeoró las relaciones entre el estado y la comunidad

copta. De ahí se entiende que los coptos hayan empezado a gritar "Levanta tu cabeza, eres un copto". La intervención militar que destituyó a Morsi el 3 de julio de 2013 vio al Papa Tawadros II respaldando al General Al Sisi junto con los salafistas y el jeque de Al Azhar; los coptos tomaron partida en contra de los Hermanos Musulmanes, y el presidente electo Morsi en particular, por su doble discurso. Pero fueron también los que se convirtieron en objetivo de ataques vengativos de los musulmanes después del 14 de agosto cuando los militares reprimieron violentamente a los partisanos del Presidente desplazado: 42 iglesias cristianas ha sido atacadas en todo el país y sobre todo en zonas alejadas de las grandes ciudades como Fayún.

"No es fácil ser cristiano en una zona tan depauperada y tan lejana, física y culturalmente, de El Cairo. Las mujeres a las que se ve en la calle van en su gran mayoría cubiertas con el *niqab*, el velo que solo deja descubiertos los ojos. Los varones lucen largas barbas. Imperan las costumbres islamistas. Las mujeres cristianas quedan a recaudo en sus casas. Cuando salen a la calle lo hacen temerosas, siempre con sus maridos. Los celos son muchos. 'El Islam', dice Majhed Eyad, informático de 48 años, mientras señala los escombros ennegrecidos de lo que era su templo. Solo se ha salvado, a duras penas, un mural en un ábside que muestra a Jesucristo el día del juicio final." (Alandete 2013a)

"Los alawitas al cementerio, los cristianos a Beirut" es el slogan que se escuchó en abril de 2011 en el suburbio popular de Douma de Damasco donde empezó el levantamiento contra el régimen de Bashar Al Asad con una clara señal de odio sectario que se escaló rápidamente en una guerra civil. De todos los países árabes es en Siria donde sin ninguna duda se juega más el destino de la cristiandad oriental. No menos porque es allí, en Antioquía, que el nombre cristiano ha sido adoptado y los primeros ritos y reglamentaciones de la nueva religión comenzaron mucho antes del inicio de la institucionalización de la iglesia. En el siglo VII cuando los árabes conquistaron Siria, los cristianos eran de cuatro millones mientras que los musulmanes no contaban con más de 200 mil. De Siria eran seis Papas de 678 a 741. En el siglo XIX y principio del XX, los cristianos en Siria participaron del movimiento nacionalista y la construcción del estado con figuras como Michel Aflak, uno de los fundadores del Partido Baas, y Fares

El Khoury, reconocido como uno de los padres fundadores de la nación. La década de los 1960s, las políticas reformistas y socializantes del partido afectó a los cristianos en dos sentidos: se mejoró la condición de los campesinos por la redistribución de la tierra, pero la burguesía en las grandes ciudades sintió duramente el golpe de la estatización en septiembre de 1967 de los establecimientos escolares luego de su nacionalización o expropiación. La llegada al poder de Hafez Al Asad en 1970 mejoró su situación. Como Yégavian (2011, 40) sostiene, el régimen de Al Asad estableció una relación estratégica entre las minorías alawita (de la cual procedía su familia), druza y cristiana como contrapeso a la mayoría sunnita, y al mismo tiempo proyectó una imagen de tolerancia con la inclusión en la Constitución de 1973 la libertad de culto y el respeto a todas las religiones. La ideología del nacionalismo árabe del Partido Baas aseguraba oficialmente la secularidad del régimen. El régimen de Al Asad sin embargo, tuvo que enfrentar al desafío permanente de los Hermanos Musulmanes, organización que se había implantado en el país desde los 1930s luego del regreso de estudiantes sirios de Egipto donde se habían adherido al movimiento. Los Hermanos Musulmanes sirios históricamente fueron los primeros en empezar la lucha contra el colonialismo francés, y luego el régimen baasista. Fines de los 1970's, los Hermanos Musulmanes empiezan una lucha armada contra el régimen en forma de ataques terroristas contra militares, oficiales del gobierno, personalidades alawitas y hasta la embajada de Siria en París (24 de enero de 1980). La reacción de Al Asad fue la represión y la ley 49-1980 que deslegitima la organización. El último intento de los Hermanos Musulmanes fue la insurgencia armada en Hama, una ciudad de mayoría sunni de 300 mil habitantes, en febrero de 1982. En respuesta, Al Asad hizo bombardear la ciudad masacrando a unos quince mil personas sin distinción según la cifra de Amnistía Internacional. Desde entonces, la organización se dispersó y los sobrevivientes de su liderazgo se agruparon en Londres desde donde esperaron la oportunidad para volver a la lucha en el país (Guidère 2011, 147-148). Pero luego del episodio sanginario de la represión en Hama, la política del régimen hacia el clero sunni cambió; Al Asad se acercó para establecer el diálogo, pero al mismo tiempo los transformó a la única referencia de la comunidad donde su rol se acentuó (Pierret 2013). De ahí se entiende la islamización creciente de la sociedad aunque no necesariamente su politización. Lo cierto es que mientras la rebelión siria no carece de causas socio-económicas similares a

las demás revueltas árabes, la sectarización del conflicto ha sido muy rápida y constituye la clave de su desenlace final (Szanto 2013). Una de las razones sin duda es la rápida compenetración en el país de islamistas afines a Al Qaeda desde otros países árabes, Turquía y hasta el Cáucaso (Chechenia y Azerbaiyán) que, juntos con los locales, formaron las agrupaciones como Jabhat Al Nusra (Riedel 2013). Son estas agrupaciones las responsables de ataques directos contra la presencia cristiana en el país. La modalidad novedosa que han introducido en la guerra civil siria ha sido el secuestro y degollamiento de religiosos cristianos de rango de obispo, incluyendo la difusión en medios sociales de su acto de barbarie (Aziz 2013). Los grupos islamistas que combaten en Siria establecen zonas de control donde imponen la Ley Islámica (Sly 2013), y en estas zonas los cristianos y sus santuarios devienen blancos tanto por motivos extorsivos así como la erradicación de su presencia (Morning Star News 2013). En este sentido, la ofensiva contra la localidad de Malula el 5 de septiembre de 2013 cobra un valor simbólico mayor: es una de las últimas regiones donde se habla el arameo y donde se encuentra, entre otros, el monasterio de San Sergio del siglo VI (Alandete 2013b).

VI. Conclusión: una cuestión de derechos humanos

La emancipación de los pueblos del Medio Oriente a partir de la segunda mitad del siglo XIX y los procesos de modernización política aspiraron a la superación de la Otredad impuesta por la religión. Las revoluciones constitucionales en Irán (1905) y el Imperio Otomano (1908) marcaron momentos de esperanza para la igualdad de derechos. Pero en el Medio Oriente el espacio público nunca se secularizó del todo. Aún en el Imperio Otomano, los tímidos intentos de reforma –*Tanzimat*– a partir de los mediados del siglo XIX generaron violentas reacciones de los sectores más reaccionarios contra los cristianos a quienes se les acusaron de querer debilitar el Califato. Luego, y en pleno proceso de Al Nahda, el recién naciente movimiento islamista en Egipto, Siria y Palestina culpó a los cristianos de querer arabizar la identidad musulmana. El caso más trágico de este enfrentamiento, por supuesto, se dio décadas después de la formación de los Estados territoriales y la descolonización, y fue en el Líbano durante dos guerras civiles (1958 y 1975-1990) donde no faltaron páginas

negras de secuestros, asesinatos y masacres mutuos sobre base de la identidad religiosa. Pero el nacionalismo árabe, en sus diferentes versiones, y el Estado secular en el siglo XX fueron sin ninguna duda los factores que garantizaron la condición de desarrollo político, social y económico en la igualdad que la ciudadanía republicana garantizaba a los cristianos del Medio Oriente. La emancipación política de los cristianos árabes y no árabes en Egipto, Palestina, Siria, Líbano e Irak, para nombrar los casos más reconocidos, ha sido mucho más real y notable que la de aquellos cristianos en Turquía o Irán donde pese a la secularización impuesta autoritariamente desde el Estado son muy raros los hombres cristianos que han ocupado cargos públicos relevantes para el destino del país.

Es, por lo tanto, la crisis del proyecto nacional árabe (Ajami 1992), y, por consecuencia, del Estado, la causa preliminar del deterioro de la condición cristiana desde los 1970's.

El aspecto más visible de este deterioro hoy se ve en el éxodo de los cristianos de los países del Medio Oriente.

Así, en 1919, los cristianos en Palestina eran 45 mil, pero constituían el 25 por ciento de la población. En 1947 eran 90 mil, y hoy cuentan alrededor de 200 mil entre Palestina e Israel pero representan menos del 2 por ciento de la totalidad de la población. Veinte años atrás había 1,4 millones de cristianos en Irak; hoy son menos de 700 mil. Desde la ocupación de Irak, en dos oportunidades los cristianos fueron blanco particular de la violencia sectaria; la primera vez en 2006, luego en 2008 cuando buena parte de ellos han sido deportados de Mosul a Ankawa por habitar territorios que disputan los tres grupos mayoritarios en Irak: los kurdos, los Shía y los Sunni. Los cristianos, sin derecho, ni voz, a menudo se encuentran en el medio de dos fuegos y la ira de las partes antagónicas cae sobre ellos.

Aparentemente el breve período de mejoramiento de la condición cristiana que sobrevino con el advenimiento del Estado secular en el Medio Oriente llegó a su culminación con la crisis de este último. El fracaso del proyecto nacional árabe y su lenta agonía después de la Guerra de los Seis Días en 1967, y, sobre todo, la ola de islamización de las sociedades medio orientales en los 1990's, han abierto una nueva era de tragedias para los cristianos del Medio Oriente. La guerra civil del Líbano (1975-1990) probablemente haya sido la primera señal de este proceso de deterioro constante, y del éxodo cristiano de las tierras que los vio nacer. Sin disculpar las atrocidades cometidas también por los milicianos cristianos en ese

período negro de la historia actual del Líbano, se debe, sin embargo, subrayar episodios de masacres contra ellos que dejaron heridas abiertas hasta hoy.

La guerra civil libanesa es una invitación para reflexionar en torno de las trampas de manipulaciones políticas que a menudo tienden a aislar a los cristianos de su entorno, y les generan expectativas utópicas de salvación cuyo precio luego pagan muy caro. La invasión israelí del Líbano en 1982 y la ocupación del sur hasta su retirada unilateral en 2000 expuso los graves riesgos de la tentación de "enclavización" para los cristianos libaneses que de esta manera podrían transformarse en variables de casualidad y ser manipuladas de acuerdo a la lógica de la política de poder en el momento dado. Claro, evitar la tentación de aislamiento no es sinónimo de éxito de integración en un entorno predominantemente musulmán; pues, como todo lo indica, la violencia directa o la coerción indirecta contra ellos no facilitan este proceso. Más aún, en su lógica más extrema, y en el largo plazo, este tipo de violencia y coerción termina hasta excluyendo una integración en igualdad de derechos. De hecho, la mayor tragedia de la condición cristiana en el Medio Oriente hoy quizá consista en el hecho de que la igualdad en derechos que garantiza la ciudadanía republicana para todas las confesiones religiosas exista constitucionalmente en muchos países pero esté en un proceso de erosión de sus principios seculares como consecuencia del auge islamista y su impacto directo o indirecto en la sociedad y el sistema político.

Aun así, sería un error culpar al Islam en sí por la deterioración de la condición cristiana en el Medio Oriente. Ni el Islam, ni el mundo musulmán han vivido en forma aislada del resto del mundo, y sobre todo de Occidente. En el fracaso de Al Nahda, y en el auge del islamismo en su versión más intransigente la responsabilidad de la política colonial europea primero y del intervencionismo estadounidense es quizá aún mayor por el olvido, o la ignorancia deliberada, que supuso de la diversidad religiosa del Medio Oriente.

En este sentido, y desde las cruzadas en adelante en la historia, los cristianos del Medio Oriente nunca fueron realmente una preocupación para las potencias occidentales, y la utopía de una salvación de su mano no ha sido más que un mito que sirvió para el fomento de las narrativas de la persistencia de las cruzadas contra el Islam. El Estado secular ha sido el único proyecto que generó el contexto constitucional para el mejoramiento

de la condición cristiana en el Medio Oriente, pero su crisis, provocada también por el intervencionismo occidental desde el inicio de este Estado, imposibilita a corto plazo la renovación del pacto social republicano que generó las condiciones de igualdad ciudadana entre cristianos y musulmanes hoy en plena erosión peligrosa.

Evocar la condición cristiana, entonces, debe abstenerse de cualquier tentación de adjudicar la responsabilidad de su deterioro al Islam. Tampoco tiene sentido práctico alguno culpar a Occidente por su política intervencionista. Señalar el olvido internacional del sufrimiento de los cristianos, finalmente, no significa advocar a favor de la colocación del tema en la agenda de la política de poder vigente actualmente, pues las cruzadas religiosas o seculares que pretendieron salvar a los cristianos no han sido más que cínica explotación de la situación a favor de intereses que siempre terminaron sacrificándolos en nombre de la sacrosanta razón de Estado. Sólo tiene sentido su reivindicación en una perspectiva ética de derechos humanos que se formule en base a un reconocimiento de la diversidad religiosa y la necesidad de convivencia en la región.

En su libro *Un Cándido en Tierra Santa*, Régis Debray sostiene que “la cuestión de las minorías va a ser la gran cuestión del siglo” (2008, 227). La evocación de la condición cristiana la debe contemplar como parte de esta cuestión de las minorías en el siglo XXI. En esta perspectiva, es condenable cualquier postura que le niegue reconocimiento de existencia y desarrollo en plena libertad e igualdad a cualquier comunidad religiosa en el Medio Oriente. Es repudiable cualquier negación del sufrimiento pasado o presente, sobre todo cuando se trata del derecho a la vida. Es, sobre todo, necesaria la reformulación de los derechos humanos en un sentido menos individualista y más pensado en términos de colectividades y el respeto mutuo.

Esta perspectiva, entendiblemente, es todavía una página blanca en la práctica de la política –y la violencia– estatal y no estatal en curso. Pero está a la espera de los cristianos, judíos y musulmanes de buena voluntad quienes la escribieran como el manifiesto de convivencia que forjara el verdadero nuevo orden de los pueblos y las minorías en el Medio Oriente.

Referencias

- Ajami, Fouad. 1992. *The Arab Predicament. Arab Political Thought and Practice since 1967*. New York: Cambridge University Press.
- Al-Khazen, Farid. 2002. *The Breakdown of the State in Lebanon*. Traducción al árabe de Shukri Rahim. Beirut: Dar Al-Nahar.
- Belt, Don. 2009. "The Forgotten Faithful Arab Christians". *National Geographic* 215 (6).
- Bournoutian, George A. 2012. *Historia Sucinta del Pueblo Armenio*. 2ª ed. en español. Traducción de Marité Flores Tiravanti de Margossian. Buenos Aires: Unión General Armenia de Beneficencia.
- Debray, Régis. 2008. *Un Cándido en Tierra Santa*. París: Gallimard.
- Dunn, Michael. 2006-2007. "The 'Clash of Civilizations' and the 'War on Terror'." *49th Parallel* 20: 1-12. <http://www.49thparallel.bham.ac.uk/back/issue20/Dunn.pdf> (accedido el 15/04/2010).
- Duteil, Mireille. 2009. "Le long calvaire des chrétiens d'Orient". *Le Point* 1912.
- Elnaifer, Hmida. 2011. "Statut des 'Gens du Livre' en Occident musulman médiéval." *Le Debat* 9 : 7-23.
- Guidère, Mathieu. 2011. *Le choc des révolutions arabes*. Paris: Autrement.
- Guitta, Olivier. 2009. "Al Qaeda malign giant strides in Algeria." *Washington Examiner*. En IPRIS Digest 2 (150).
- Harris, Sam. 2005. *The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*. New York: W. W. Norton.
- Hichens, Christopher. 2007. *God is not Great. How Religion Poisons Everything*. New York: Twelve.
- Horowitz, Michael C. 2009. "Long Time Going. Religion and the Duration of Crusading." *International Security* 34 (2): 162-193.
- Human Rights Watch. 2009. *On Vulnerable Ground. Violence Against Minority Communities in Nineveh Province's Disputed Territories*. Informe preparado por Samer Muscati y Peter Bouckaert en base a una investigación de campo conducido en el norte de Irak entre febrero y marzo de 2009. <http://www.hrw.org/reports/2009/11/10/vulnerable-ground-0> (accedido el 2/05/2010).
- Huntington, Samuel P. 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World*. New York: Simon & Schuster.

- Journet, Nicolas. 2010. "La croisade du nouvel athéisme." *Sciences Humaines* 214: 26-31.
- Kadri, Sadakat. 2012. *Heaven on Earth: A Journey Through Shari'a Law*. Londres: Vintage Books.
- Kiracofe, Clifford A., Jr. 2009. *Dark Crusade: Christian Zionism and US Foreign Policy*. New York: I.B. Tauris & Co LTD.
- Krugman, Paul. 2009. *The Conscience of a Liberal*. New York: W. W. Norton & Company.
- Lacouture, Jean, Ghassan Tuéni y Gérard D. Khoury. 2002. *Un siècle pour rien. Le Moyen Orient arabe de l'Empire ottoman à l'empire américain*. Paris: Albin Michel.
- Lamani, Mokhtar. 2009. "Minorities in Iraq: The Other Victims." *CIGI Special Report* (enero).
- Maalouf, Amin. 2012. *Les désorientés*. Paris: Grasset.
- Makdisi, Ussama. 2000. *The Culture of Sectarianism. Community, History and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Okte, Faik. 1987. *The Tragedy of the Turkish Capital Tax*. Traducción al inglés de Geoffrey Cox. New Hampshire: Croom Helm.
- Onfray, Michel. 2005. *Traité d'athéologie*. París: Bernard Grasset.
- Phillips, Kevin P. 2006. *American Theocracy: The Peril and Politics of Radical Religion, Oil, and Borrowed Money in the 21st Century*. New York: Viking Adults.
- Pierret, Thomas. 2013. *Religion and State in Syria. The Sunni Ulema from Coup to Revolution*. New York: Cambridge University Press.
- Rouleau, Eric. 2012. *Dans les coulisses du Prêche-Orient*. Paris: Fayard.
- Rubenstein, Richard L. 2009. "Jihad and Genocide: The Case of the Armenians." En *Confronting Genocide. Judaism, Christianity, Islam*, editado por Steven Leonard Jacobs. Lanham, MD: Lexington Books.
- Sedra, Paul. 2012. "Reconstructing the Coptic Community Amidst Revolution". *Middle East Report* 265: 34-38.
- Shields, Sarah. 2013. "The Greek-Turkish Population Exchange. Internationally Administered Ethnic Cleansing". *Middle East Report* 267: 2-6.
- Shirinian, George N. (ed.). 2012. *The Asia Minor Catastrophe and the Ottoman Greek Genocide*. New York: Athens Printing Company.

- Shortt, Rupert. 2013. *Christianophobia. A Faith Under Attack*. London, UK: Rider & Co.
- Spector, Stephen. 2009. *Evangelicals and Israel: The Rise of American Christian Zionism*. New York: Oxford University Press.
- Szanto, Edith. 2013. "Sectarianism and the Syrian Uprising". http://www.academia.edu/2946944/Sectarianism_and_the_Syrian_Uprising (accedido el 18-03-2013).
- Tadros, Mariz. 2013. "Copts Under Mursi. Defiance in the Face of Denial". *Middle East Report* 267: 22-27.
- Ufheil-Somers, Amanda. 2013. "Iraqi Christians. A Primer". *Middle East Report* 267: 18-20.
- Valognes, Jean-Pierre. 1994. *Vie et mort des chrétiens d'Orient. Des origines à nos jours*. Paris, France : Fayard.
- Yégavian, Tigrane. 2011. "Les relations entre les chrétiens et le régime Al-Assad." *Moyen Orient* 12: 40-42.

Fuentes periodísticas

- Al Ameen, Shaida. 2013. "Christians displaced again by Iraqi violence". *Al Monitor*, 3 de julio. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/07/iraq-christiansdisplaced-mosul-isis-crisis.html> (accedido el 3/07/2014).
- Alandete, David. 2013a. "La ira islamista acorrala a las minorías". *El País*, 24 de agosto.
- . 2013b. "Los ataques sectarios desgarran Siria". *El País*, 7 de septiembre.
- Aziz, Jean. 2013. "Worries Grow About Fate of Kidnapped Syrian Bishop". *Al Monitor*, 6 de agosto. www.almonitor.com (accedido el 7/08/2013).
- Cengiz, Kemal Orhan. 2009. "Why the deep state targets Christians." *Today's Zaman*, 23 de mayo.
- Morning Star News. 2013. "Christians in Syria Targetted for Kidnapping". 19 de febrero. <http://morningstarnews.org/2013/02/christians-in-syria-targetted-for-kidnapping/> (accedido el 19/02/2013).
- Lucas, Edward. 2013. "Christianity at bay". *The Economist* "The World in 2013".
- Riedel, Bruce. 2013. "Al Nusra: Al Qaeda's Syria Offensive". *Brookings Institution*, 23 de febrero. www.brookings.org (accedido el 23/02/2013).

Shah, Timothy Samuel. 2008. "Pope to Stress 'Importance of Peace' in Iraq, Middle East." Entrevista a Bernard Gwertzman. *Council on Foreign Relations*, 28 de abril. http://www.cfr.org/publication/15990/shah.html?breadcrumb=%2Fbios%2F10481%2Ftimothy_samuel_shah (accedido el 30/06/2009).

Sly, Liz. 2013. "Islamic Law Comes to Rebel-Held Syria". *The Washington Post*, 19 de marzo. http://articles.washingtonpost.com/2013-03-19/world/37840878_1_al-nusra-deir-aleppo Acceso el 19-03-2013.